

EL SEÑOR PRESIDENTE

GABRIEL SANHUEZA G.



El profesor Sanhueza, de la Academia de Humanidades Civílicas, presenta en estas páginas algunas reflexiones sobre el mito y sus efectos corrosivos, a propósito de la dictadura relatada en la obra de Asturias.

Se admite prácticamente sin discusión que la primera novela de Asturias *El Señor Presidente*, es una obra que ha encogido más de un aspecto.

Visto hoy en su debida perspectiva, *El Señor Presidente*, con su sabor tan burdo, a temprana y el sentimentalismo de los escritos armados, las interminables y descañadas acciones, la frenética extravagancia de muchos episodios, sus entusiastas escenarias y despersonalizados y los aburridos mecanismos de la ironía que los salvan, ha envejecido. No obstante ya, al lector de *El Señor Presidente* que viene de un mundo y se considera trascendido por su hija Carrila, que se encanta al su humor y horrores de confundido presidente y se casa con él en una grande etapa, dirá por lo menos: El tema lo tiene y el humor de la historia, es éste lo que convence. El favorito mío, el lugubre *Casa del Angel*, "tú no te malo como Sardón", es un poco ligero.

No sería fácil citarlos de éstos y otras críticas. Sin embargo —y aquí también hay consenso— subsume el embrujo de la atmósfera que impregna sus páginas y la trascendencia de un ritmo a veces alucinante. Pensamos que debe a que el escritor, a pesar todo, logra transmitir el sabor de lo vivido, comunica una experiencia. En efecto, Asturias describe una prolongada vivencia personal, la dictadura de Estrada Cabrera desde 1898 hasta 1920 en Guatemala. La infancia y adu-

lencia del 16 uno Premio Nobel incluido en 1986) se nutre de los mismos años que han de cesegar y envejecer al trámite. Lo recordará más tarde en *Crónica* con Luis Horst:

"Mi madre —dijo en una reciente y violenta— era modesta de estatura. Mi madre era, era. Desobediente e importante en el fondo... atractiva era un asogado de Quetzaltenango. Igual al poder presidencial como el año del Interligo llegó la presidencia de José María Reina Barrios. En ese periodo desaparecieron otras autoridades que creían ser de gobierno. Una de ellas se exponerá al presidente muerto en la esquina, bien saludable. Nunca creí que fui hermano de Cabrera, el responsable de su muerte. El sargento Hernández-Barrón, él era el culpable en la matanza del año. Como el primero no estaba en su momento, se lo nombró Presidente Provisional. Porque él presentó para la reelección, apoyado por el ejército y también las autoridades norteamericanas, encargadas de la construcción del ferrocarril nacional. Guatemala nació con mucha ya de construir su propio tren, y éste donde lo querían —sobre el parque de San José en Tiquisate, por la voluntad de los tres cuartos somos del curioso hermano Hernández-Barrón en el Ayuntamiento. Cabrera entregó todo a la comparsa de norteamericanos restauracionistas. Así nació el imperialismo en Guatemala. Y trajo en 1904 lo mejor tanto. Así se corona amigado Barrón Cabrera a obtener el apoyo de los Estados Unidos". Amañico por los beneficios de esta primera cesación, dice Asturias, no considera en llegar otros intereses restauracionistas al país. Pero lo hizo por favor su izquierdo hermano Hernández United Train-

Company, "Un hermano de la Curiosa-Florecilla, esas en Guatemala para cargar bananas, a carros o de o cuij taba convencido en tener la correspondencia por el sur hacia Panamá y por el norte hasta Nueva Orleans, poco a poco la flota norteamericana comenzó a darle guerra de los puertos y barcos extranjeros en ese continente, que ya no cumplió su función".

La dictadura persigue a la familia. El padre se niega a participar en la represión y pierde su cargo. Privan a la madre de sus hijos. Serán años de doloroso testimonio. "Barriemar con toda una generación. Si lloraron es carces; el país escapó de rodillas... El hermano Cabrera pone a una fuerza macabra, casi sobrenatural. Era un personaje de cuentos o mitos, que se apoyaba en las supersticiones populares o inspiraba una especie de terror regado".

Epooca terrible de lucha y sufrimiento. El joven universitario se incorpora a la resistencia estudiantil y, cuando cae la dictadura, recibe un don que la vida ofrece raras veces: el escritor: asistir en la realidad a la desincorporación final de su personaje y, con ello, al nacimiento del mito.

Yo era secretario del tribunal ante el cual fue sentenciado. Lo veía cada día o lo veía. Y comprendí que realmente ésta hermosa figura, ésta poder especial que llevaba dentro, llegaba al punto de una resaca en todo res-

AUTORÍA

Sanhueza G., Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor Presidente [artículo] Gabriel Sanhueza G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)